

tinados sin que de ellos saliese para cosa alguna, era exacto el cuidado de que fuese asistido con quanto necesitasse: deciales Misa bien temprano, y à la tarde, ò de parte de noche, segun el tiempo, tomaba tan exacta quenta, que no se le passaba las mas ligeras circunstancias: de la distribucion que avia dado, no tenia lugar el arbitrio, para, sin justa causa, exceder de ella, ò faltar: Acontecióle à vno hallarse despierto vna hora antes de la que el Siervo de Dios le avia ordenado se levantasse, y levantose entonces temeroso de no dormirse despues: dióle quenta de ello à la noche, juzgando à caso, que le alabasse el fervor; pero fue tan al contrario, que dulzemente mesurado lo reprehendió, diciendo: *A usted le tocaba executar lo ordenado, de no levantarse hasta tal hora; que si à caso se durmiera, ya no tendria la culpa: dexandolo confuso, y con instruccion para no dar lugar otra vez à el proprio arbitrio en lo que debia rendirlo, y sujetarlo à el ageno. Podranse estas juzgar por nimiedades; pero son sabias delicadezas de el espiritu, à que vn prudente director debe atender, para instruir à las almas en la negacion de la propria voluntad; por esso el discreto Padre mas bien disimulaba las faltas de la negligencia, que los excessos de el fervor por proprio arbitrio: porque en aquellas tiene parte muchas vezes la flaqueza; en estos puede hallarla la vanidad, y alguna oculta soberbia; y es la humildad el fundamento sobre que vn Maestro espiritual ha de construir el edificio de la virtud, y perfeccion.*

433 La destreza que tuvo el Siervo de Dios en la direccion de las almas fue verdaderamente admirable, que para que se conosca, bastará recordar à los lectores lo que en la segunda parte num. 326, advertimos de el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa, conviene à saber, averle encomendado, y puesto bajo su espiritual conducta, à vna de sus mas apreciadas hijas espirituales, qual fue Doña Teresa Gomez de la Parra: que

fue vn claro testimonio de el gran concepto, que tenia formado de su virtud, espíritu, y discrecion para comunicar à las almas las dulces aguas de el espiritual magisterio. Pudieramos valernos para comprobarlo de la relacion de muchos de sus hijos, è hijas espirituales, quienes fueron la corona, y alegría de su Padre, y à quienes el Padre comunicò no pequeña parte de su espíritu: pero nos eximimos de su narracion por evitar prolijidades, y no acrecentar expensas en los moldes.

CAPITULO XIII.

Pobreza de espíritu de el Venerable Padre Don Salvador.

434 **S**on las riquezas comparadas à las aguas, y por esto los avarientos adolecen de hydropicos con vna sed infaciable: Ni vna gota apeteció de estas aguas el bendito Don Salvador: bebió solamente las aguas de su cisterna, hidropico sáramente de las espirituales riquezas, y por desfasido de las temporales, siempre con estremada pobreza; la qual observò, sin ser compulso de la necesidad, atraído de la generosidad de su espíritu, sabiamente enamorado de las verdaderas riquezas, y no de las aparentes, que siendo en el nombre, son en la realidad vna miserable miseria: De esta procurò huir toda su vida, como quien se avia educado sobre las aguas de la verdadera refecion con el deseo de enriquezer à su alma de la verdadera felicidad, que consiste en el desprecio de las cosas, que por su caducidad deben ser abandonadas: Nunca se le advirtieron otras solitudes: desde que vivia en compania de sus Padres, quienes cuidaban de quanto avia menester, y con quienes el tenia vn cuidado del todo lo temporal: en tanto grado quanto se advierte por las alhajas que traxo quando se pasó à vivir à el Oratorio, sobre que no tuvo su eleccion alguna parte, dexado à la disposicion de sus

Padres: estos lo proveyeron de aquello solamente que les pareció necesario, conviene à saber, de algunos platos, y tazas, cucharas, y servilletas: y aunque à los platos, y tazas no dió valor la materia, por ser de barro: no dexò de dar alguna estimacion el barro mismo, por ser de el mas fino, que es el que viene de China: fueron de plata las cucharas, y no dexaron de ser finas las servilletas.

435 Era sin comparacion mas preciosa, y mas fina la sujecion con que el Siervo de Dios vivió à sus Padres: y así por entonces no se atrevió à repugnarlo, pero siendolo no menos el aprecio que tuvo à la pobreza, poco à poco lo fue volviendo todo à su casa, sin dexar en su aposento, sino lo muy escafamente preciso, y de materia la mas humilde, y grosera. Para passar la vida humana puede ser vna cuchara precisa, que fuese de plata, juzgòlo su espíritu por superfluo: puede necesitarse vn plato, y parecióle que el mas grosero bastaba; para limpiar vna mancha, el lienzo mas ordinario vendrá à ser el mas apropiado. En todo el resto de su vida no fue otro el menage de su aposento, que vnos pocos libros en vn estante ordinario: tal era su humilde celda, y algunos pocos asientos: corto numero de imágenes de pintura, ò papel sin curiosidad alguna, que sirviesen mas à la devocion que à el ornato: fue siempre su aposento emulacion de vna celda religiosa; y su descuido de las cosas temporales, exemplar de el Religioso mas pobre, poniendo este su descuido à sus Padres en vn continuo cuidado, que tenían para proveerlo de quanto necesitaba, conviene à saber, ropa blanca, chocolate, y pan para su desayuno: en que si algo el Siervo de Dios cuidaba, solamente era, en que no le embriessen pan blanco, qual el que sus Padres comian, sino el ordinario que se tenia en su casa para los criados: y así se hazia, sabiendo que en esto le lijorjaban el gusto: no siendo otro el suyo, que tenerse por criado inutil en la casa de Dios, en donde no sirviendo por comer,

sino comiendo por ser preciso para servir, aquel pan le bastaba que era preciso para comer.

436 El porte de su persona manifestó siempre el espíritu de su pobreza: la forana, y manteo de que usò, no solo no fue de seda, aun antes que el instituto de la Congregacion de el Oratorio lo estimulasse à ello, pero de la lana mas grosera, qual es el picore, sin que alguna vez se le advirtiese ser de otro genero: el interior vestuario fue siempre vn armador de gamusa, que si el tiempo no tan facilmente la consumia, le acrecentaba inmundicia, en que se hallaba contento, por atender tan solo à la interior limpieza de su alma: y lo demas, continuamente de generos despreciables, y solo apreciados de vn espíritu como el suyo, que atendia solamente à cubrir la desnudez de el cuerpo, sin vestir à el espíritu, sino de Jesu Christo tan solo: Emulo de la perfeccion evangelica jamas se le conocieron, como à los Apóstoles dos tunicas, dos manteos, ò sotanas, y así de lo demas: y lo que si se advirtió, fue averse hallado vna vez sin tener ni vn manteo solo; como se dixo num. 430. para salir à vna confesion, por aver à caso, dado el vnico que tenia, que siempre tuvo poco que dar: aunque siguiendo el consejo que dió à su hijo el Santo Tobias, no dexaba de dar de lo poco, que por poco, apenas ay mas memoria, que las que nos dexò el Padre Don Antonio Guillen de Castro, quien aviendo tratado, como compañero suyo de aposento, al Siervo de Dios con alguna mas intimidad, pudo mejor observarlo, quien decía, que el gasto que hazia en su persona era parquissimo; y siendo su renta corta, de ella quitaba para contribuir à la Congregacion para ayuda de su sustentò, sobrandole no obstante para algunas limosnas que hazia. Quien con poco no se contenta fáltale que dar por mucho que tenga: Quien, como este bendito Padre, se contenta con tan poco, por poco que tenga, para dar siempre le sobra.

437 Fuera de el testimonio de el

citado Padre, dexònos otro el Siervo de Dios en el quaderno de sus apuntamientos, en donde dice: *No negar à ningun pobre la limosna que pudiere, y mas la espiritual de el consuelo à qualquiera asigido.* Dos generos de limosnas se resuelve à dar, la corporal, y espiritual: De aquella dice *la que pudiere*, en que claramente nos significa, que la grandeza de sus deseos se avia de medir à la escasez de sus haberes; no eran estos la agua de aquella fuente: De la otra dice: *Y mas la espiritual: Y mas, y mas* podia decir, q̄ aquella fuente contenia en si mucha de esta agua, en que podian hallar mas satisfaccion sus deseos. Ninguno, segun esto, podrá excusarse de dar limosna, poca de la temporal, si no ay mas: de la espiritual mas puede darse: Quien podrá decir que no puede dar vn consejo, vn consuelo, vn aviso, ò vn buen exemplo à lo menos? De aquesta mucha diò el Siervo de Dios, porque ocultaba en si muchos thesoros, y no para tenerlos, escondidos, sino para enriquezer à las almas: de la otra, la que podia que era poca, por aver sido su pobreza mucha. De vna, y otra participò aquel mancebo de quien hablamos en la parte segunda num. 23, llamado Juan de Aberruza Medina, pues ayiendole muerto el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa, por cuya cuenta corria asi su christiana instruccion, como su temporal socorro; se encargò de ambas cosas Don Salvador, asistiendole, mientras le durò al Siervo de Dios la vida, con quanto necesitaba, ya en corporales subsidios, y ya en espirituales alientos, cuidando de encaminarlo para el Cielo por la senda de la virtud: y por si esta se lograse en el en estado de Sacerdote, no le permitia afloxarse en el estudio de las letras, con tal exaccion, que à vno de sus Maestros en el estudio de la grammatica (quien oy lo depone) escribió vn papel encomendandosele cõ tan vivas expresiones, que le exortaba à que no le passase vn apice, ni vn punto sin la reprehension, ò castigo que mereciesse: como el mesmo tambien lo exe-

cutaba con la dulzura que su Charidad le ministraba, y con lo amargo que vna juventud necessita en su instruccion.

438 Y volviendo à su pobreza, lo mas ponderable no fue la mucha que observò, sino el espiritu de su observancia: Ay muchos pobres, que son ricos en los deseos, estos no merecen el nombre que tienen: tienen justamente el nombre los que en los deseos lo son, los que se hallan bien con su pobreza, los que la amân, la quieren, la estiman como precioso thesoro, que dexò Christo en herencia à los suyos. Y no de otra suerte se abrazò este Siervo de Dios con la pobreza: No se le oyò jamas vna palabra por donde se le pudiesse aver traslucido el menor afecto à cosa temporal alguna; mas si, en medio de su silencio, continuadas acciones, que manifestaban el grande aprecio, y amor que à la pobreza santa tenia: Con manifestar la necesidad à sus Padres seria con promptitud socorrida: no usaria de aquel tan despreciable vestuario, no solo como hemos dicho grosero, pero lleno muchas vezes de remedios, no traeria, como se le observò en varias ocasiones tambien, rota, è immunda por no mudarsela en muchos dias, la camisa, y asi de otras cosas, pero tenia la pobreza tal aprecio en su corazon, como puede inferirse por lo que el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa, quien tan intimamente lo avia comunicado, y sondeado los fondos de su espiritu, dixo hablando de el en ocasion q̄ D. Thomas su Padre lo quiso facer del Oratorio para que volviessse à acompañarle, ayiendole muerto su amable consorte Doña Maria, conviene à saber: *Esta tal, que no lo harà por quanto ricne el mundo.*

439 Manifestò en esto por vna parte quãto el Siervo de Dios apreciaba las humildes paredes del Oratorio, que no las trocaria por los mas elevados palacios de los Reyes; por otra, el grande desasimieto à su sangre, quando paternales afectos nunca serian poderosos (como no lo fueron) à deponerlo de el entrañado, que tenia à su recogimiento, y retiro: y no

menos

menos explicó la grandeza de aquel espíritu verdaderamente desapegado de todo linage de interez, y de ambicion; pues por quanto tiene el mundo, de honras, estimaciones, y riquezas no dexaria aquel lugar que habitaba, y que avia elegido para su quietud, y descanso, contento con su pobreza, à quien amaba con tanto espíritu, que la tenia antepuesta à todos los reynos con sus thronos, sceptros, y diademas, estimando en su comparacion por vna nada à todas las riquezas de el mundo, ni teniendo con que poder compararla en toda la preciosidad de las piedras, quando todo el oro juzgaba ser à su vista vna pequeña arena, y vn poco de lodo toda la plata. No hallamos que huviesse llegado el caso, de que con la execucion huviesse hecho desperdicio de todo esto: faltòle la ocasion; mas no el deseo, y la preparacion de animo para hazerlo: y como el Real Profeta cantò, el deseo de los pobres siempre llegò à los divinos oydos, y siempre su Magestad ha escuchado la preparacion de su corazon.

CAPITULO XIV.

En que se trata de la perfecta obediencia de el V. P. D. Salvador.

440 SON por su flexibilidad las aguas geroglifico de vna perfecta obediencia: sobre ellas, por esso, descansaba gustoso el espíritu de el Señor en los principios de el mundo; y descansará siempre, haciendo mansion gustosa sobre aquellos corazones, que sin manifestar dureza alguna, fueren como las aguas flexibles por el exercicio de vna perfecta obediencia: como esperamos averla hecho sobre el corazon de este bendito Padre: quien trayendo las aguas en su nombre, fueron geroglifico de su vida, en que jamas mostrò dureza, sino vna grande flexibilidad: congregando, por la obediencia, toda la multitud de sus aguas à vn lugar quando, à la voz sola de el Superior, juntaba la variedad

toda de sus deseos, para que haziendose vn mar de las congregaciones de sus aguas, viniessse à ser como infondate su obediencia: Mediremos estas aguas, no obstante, por las gotas, que han quedado en la memoria de sus noticias. Tuvo grande à sus Padres, sujeto siempre à sus ordenes, à quienes atendió siempre con entrañable respeto, sin omitir la humilde protestacion de su rendimiento, de besalles la mano (aun siendo ya Sacerdote) en todas las ocasiones convenientes: sobre q̄ serà justa la individuacion de vna, que si entonces diò motivo singular de edificacion à los presentes que la atendieron; no lo darà por obra pequeño à los lectores, que con la debida reflexion la consideraren.

441 Muerta Doña Maria de Sembrano su Madre, celebrò su Padre Don Thomas segundas bodas: era ya el hijo de entrambos Dñ Salvador Sacerdote, y morador de nuestra casa; y lo que executò luego al punto, que se viò en presencia de la nueva consorte de su P. fue doblar con humilde rendimiento la rodilla, y besarle afectuosamente la mano: accion q̄ executada en presencia de algun cócurso, y de personas muchas de cuenta, edificò tanto, quanto expresó cada vno cõ el silencio por entonces de sus labios, y la admiracion que vnos à otros se contò con el hablar de sus ojos, desarrandose despues las lenguas en elogios de la grande virtud de el Siervo de Dios, que desde entonces reconocì à aquella Señora en el lugar, que ocupaba antes su Madre, y à quien atendió despues, sino con igual, con semejante respeto, y veneracion: y accion aquella, que agradeció Don Thomas à el tamaño de su piedad: Midientose tambien por esta la veneracion que à la dignidad Sacerdotal manifestò tener en su hijo: Llevabanse ambos muchas vezes las atenciones de los q̄ cõ reflexion observaban las cõ q̄ mutuamente P. è hijo se correspondian, besandose ambos la mano: D. Salvador à D. Thomas como à P. despues este à D. Salvador, como à Sacerdote. Es la virtud

Bbbbbb

muy

muy discreta, y sin confundir las personas, sabe no negar su asiento à cada vna: à la humildad de Don Salvador vencimiento le costaria no negar la mano à su Padre; mas al fin concediale la de Sacerdote, no la de hijo: dejabafela besar D. Thomas; mas no de el Sacerdote, del hijo, en quien reconocia ser lisonja, q̄ le hazia, en la condescendencia à aquella humilde proreftacion de su rendimieto.

442 Siempre, como en otra parte diximos, lo tuvo à sus confesores, y tuvo confessor desde niño, siendo melliza con su natural razon la obediencia: No negamos, que quando niño obedeceria como niño, que sin claros testimonios, no hemos de hazer gigante à su obediencia desde entonces; aunque haziendo reflexa en otras virtuofas acciones de su niñez, no será despropofito, discurrir à su obediencia desnuda desde entonces de muchas puerilidades: à lo menos de vna lo estubo, que fue de la inconstancia: siempre vivió sujeto à la direccion de algun cōfessor que lo guiase por la senda de la virtud: y antes de envejecer en la edad, como breve comensasse à encanecer en la virtud, breve fue evacuando las propiedades de niño. Algun tiempo, aunque poco, fue el R. P. Joseph Vidal de la Sagrada Compania de Jesus, su Confessor: Despues de venido à el Oratorio, no se le conoció otro, que el Padre Don Pedro de Soffa: tiempo de que ay algunas noticias, en comprobacion de su obediencia, y que solas referiremos.

443 Apenas parece podrá descubrirse accion, aunque ligera, de las que executó este Venerable Varon, de que fuesse su voluntad el dueño, quando no la tenia en ir, las pocas ocasiones que iba, à visitar à sus Padres; pues fuera de examinar los motivos que lo llevaban, no se consentia llevar sin el permiso de su Confessor, à quien antes resignado pedia siempre la licencia: Saliendo solo à confesiones de enfermos no se detenia en pedirla; pero yendo à oyr las à el Recogimiento de Bethlen pedia,

se la siempre. Y siendo el principal cargo de vn Confessor el gobierno de las acciones que pertenecen à la alma, y à lo interior del espiritu, puedese conocer la sujecion del Siervo de Dios en este punto por lo q̄ à cerca de el nos dexò escrito en el citado quaderno. *No hazer (dice) con sus divinos auxilios aduertidamente, cosa en contrario (esto es à el divino benepacito) cueste lo que costare; sino sujetarme en todo, y por todo à la razon, à la ley, y à la obediencia, que son los organos para conocer su voluntad santissima.* De que se conoce, qual era en el Siervo de Dios el cuydado de agradar en todo à su Magestad, con el cumplimiento de su voluntad santissima, conocida con la razon, significada en los divinos preceptos, y en la voluntad de el Superior, à quien en todo, y por todo procuraba obedecer, como quien atiende en sus voces la de Dios. *No hazer aduertidamente (dice en otra parte) la mas leve accion, ò cosa que le desagrade: y para executarlo, sujetar de todo punto, en todo, y por todo, mi voluntad à la de su Magestad en el Padre: y no hazer mas que lo que la obediencia ordenare, ni salir vn punto de su regimen, en nada, en nada: assi pedi à su Magestad me lo concediesse.* Y finalmente concluye con estas palabras: *Cada semana dar individualmente quenta de conciencia à el Padre, à demàs de la santa confession: y hazer en todo, y por todo, tuerto, ò derecho, lo que mandare, dixere, ò insnuare, abriendole mi corazón, como se me representa cada vez q̄ le abro las puertas para q̄ entre à tomarme quenta, y q̄ se la doy, y obedesco à Jesu Christo en su merced.*

444 En aquestas vltimas clausulas, fuera de descubrirse el gran deseo que tenia, en que no se dudò vivir siempre, de hazer à su razon flexible como las aguas, para que el diestro conductor de ellas encaminasse las corrientes por dōde mejor gustasse; brilla tambien, y resplandescen la perfecta negacion que de si proprio solicitaba, y se le vió practicar: sacrificando su proprio dictamen en las aras de la obediencia: hazer (dice) en

todo, y por todo, tuerto, ò derecho: en cosa que se conociesse claramente ser torcido, claro està no debe el subdito obedecer; que la primera obediencia se debe à Dios, à la Santa Iglesia, y Prelados que la gobiernan: pero no siendo por tal conocida, debe prevalecer à el de el hijo espiritual el juycio de el Confessor: captivando aquel sus discursos, para no ser en orden à si mesmo sabio, teniendo lo que el Confessor manda, ò ordena por recto, aunque su juycio se lo haga parecer torcido: Y resplandece no menos el primor grande que solicitaba en su obediencia, subiendo à la cumbre por sus grados: *hazer (dice) lo que mandare, dixere, ò insnuare:* Como si dixera: *executar lo que el Confessor mandare* (y lo mesmo se entiende de otro superior qual quiera) mas no sería necesario lo mandasse; bastaria que lo dixesse: hazer lo que dixeres; mas no sería menester, ni que lo diga: la menor insnuacion será bastante para que sea la execucion de mi obediencia tan prompta como si interviniessse el precepto: que es lo que dà à entender el Sagrado Apostol de las gentes quando dixo, que la ley no està puesta para el justo; porque obedece à la ley con tal generosidad, q̄ aun no aviendola, obedeciera, siendole suficiente la menor insnuacion para rendir la suya à voluntad de quien dispuso la ley.

445 Y queriendo cumplir con la de vn verdadero hijo espiritual, deseoso de su aprovechamiento, de caminar seguro por la senda de la obediencia, de que la agua por sus arcaduces corra limpia sin encontrar con la menor immundicia con que ni levemente se contamine: añade, aver de abrir à el Confessor, ò Padre espiritual su corazón, à la manera que se le representaba por entonces, estando en sus espirituales ejercicios retirado, cada vez que entraba aquel à pedirle quenta, y tomarle razon de su consciencia; en que se descubre la lluvia de celestiales gracias con que Dios regaba el florido huerto de aquella su dichosa alma; pues à el abrir la puerta material de aquel te-

tiro, para que su director entrasse, era fija en el la consideracion de que le hazia patentas las puertas de su alma, para manifestarle (como lo hazia) los sentidos mas ocultos de su corazón; juntamente considerando, que se lo manifestaba à Christo Señor nuestro, y que era su Magestad à quien en el obedecia: en que se ve el espiritu con que practicaba sus acciones, y la heroycidad con que resplandecia su obediencia. Y verdaderamente, que el tenor de su vida no publicó otra cosa, que lo que por estas sus santas resoluciones se expresa, segun la veneracion, y extraordinario respecto con que todos advertimos trataba à su Confessor, en cuyo aposento se solia ver con frecuencia, tratando à solas, sin tener que tratar otros negocios, que los pertenecientes à su alma; ò bien las cosas que podian conducir à los mayores progresos de el instituto de nuestra Congregacion.

446 La fiel, y puntualissima observancia de todas sus constituciones (como antes la avia tenido de las que la Venerable Union practicaba) pueden, y deben entrar en parte de los esmeros de su obediencia; pues en ellas se obedece à Dios, poniendo en execucion su santissima voluntad significada por ellas: y quando (como en otra parte diximos) fuerel Siervo de Dios tan nimiamente zeloso de su mayor observancia; dicha se està la nimiedad de la suya: dexònos la escrita con las siguientes palabras: *No quiero querer otra cosa (dice) mas que su beneplacito divino, y la observancia puntual de su divina, y santissima ley, y mandamientos, y los evangelicos consejos, con todas las obligaciones de mi cargo, estado, y ministerio: y muy en particular las de mi vocacion à la Congregacion; y sus santas constituciones à el pie de la letra, quanto mas, y mejor pudiere con su divina gracia: Assi sea por su vidad infinita. Amen.* Explica en estas clausulas sus deseos, y no clausuló su vida, sino con el continuado exemplo que tuvimos en la puntualissima practica, que se le advirtió. No solo co-

operaba eficazmente à que se fuesen las constituciones estableciendo; pero firmabalas, procurando ser el primero en observarlas, y como el mesmo dice, quanto mas, y mejor podia à el pie de la letra, no retirando el pie de lo que la letra decia, temeroso de no torcer el camino con dar lugar à la interpretacion, y comento, sabiendo que no faltan sendas, que parecen rectas, y llevan à el termino de la relajacion, que tanto se le conoció à el Siervo de Dios aborrecer.

447 Aviendo ido vna mañana à el Recogimiento de S. Miguel de Berhien à confessar, precisado de el ministerio detuvo hasta las doze, hora en que hallandose el Sol en lo mas ardiente de sus rayos, y siendo la distancia notable, motivo no solamente à envidarlo, pero à repetirle las instancias para que se quedasse à comer, como otros Confesores, y en especial de los nuestros, lo han siempre acostumbrado, con los Sacerdotes Capellanes de dicho Recogimiento: pero ningunas persuaciones fueron bastantes, ni hubo dique que pudiesse contener las corrientes de su zelo en la observancia de nuestro instituto; pues no llevandole para ello el permiso de el Padre D. Pedro su Confesor, quien se hallaba en el empleo de Proposito, quiso antes tolerar los bochornos de el Sol, que pasar por la transgression, que pudiera ser tolerable, de el estatuto que dispone lo contrario. Fuera de su grande abstraccion que lo estimulaba à no desamparar sin justissima causa su retiro, no aviendo exemplar de que, si no fuesse compelido de la asistencia à algun enfermo, comiesse, ò pernoctasse fuera de nuestra casa alguna vez: como ni de que se le notasse la mas ligera falta en el cumplimiento de las constituciones, segun se iban estableciendo: ponderando antes todos el rigor con que tenia siempre la cuerda sin aflojar: pues ni algunas corporales dolencias que lo solian aquejar, especialmente ordinarios dolores de cabeza, era poderosos à que intermitiesse, vn punto de su observancia: En vna ocasion avie-

dolo sangrado de vn pie, como no fuesse el accidente grave que lo rindiesse à la cama, baxò no obstante aquella mesma mañana à el refectorio, aunque con gran penalidad, teniendose de las paredes: accion de que admirado vno de los nuestros, que lo encontrò, se la huvo de notar por exceso de su fervor diciendole, que à que fin salia de su aposento quando se hallaba tan legitimamente escusado? à que el Siervo de Dios, con agradable semblante, lo que le respondio fue decirle: *Cogerè à vsted por mi Padre espiritual*: queriendo significarle, à caso, que su commiseracion era buena para lisonjear à su propria tibieza; pues con aquella causa (que el bendito Padre no se imaginaba grave) assi lo escusaba de la asistencia à los años de comunidad. Con aquella ocasion escusariable qualquiera, y el mesmo no dexaria de advertir lo avria su Confesor escusado, si se le huviesse propuesto: mas estaba el observantissimo Padre seguro de proponer materias para su alivio, y mas con detrimento de la observancia de el instituto, que tanto siempre anhelo por sus progresos.

CAPITULO XV.

Pureza, y castidad Angelical de el Siervo de Dios.

448 EL segundo riego de la devocion, y continuo cuydado en la cultura de el hermoso vergel de su corazon, que tuvo el Siervo de Dios, consiguió que floreciesse con muchas singulares virtudes, siendo la pureza, y castidad vna de ellas, azuzena hermosissima, que procurò con singular esmero cuydar, para que no padeciesse ni el menor ajamiento de su belleza, ni el detrimento mas leve en su fragancia: Hizole Dios el beneficio de el grande amor, que parece aver nacido con el, à esta angelical virtud: pues como vimos num. 385. ya desde niño estaba bien enterado en la leccion, que dan los

los Santos, y que ha confirmado la experiencia, de huir de el enemigo para vencerlo; pues desde aquella tierna edad huia de las niñas, escondiendose por no veerlas, expressando el motivo con que lo hazia en los còsejos que daba à aquel muchacho de su casa, de que fuesse muy amante de la castidad. Quanto el siempre lo fue, declarò con el continuo retiro, y abstraccion que tuvo por todo el tiempo de su vida. Ni de mancebo ay exemplar que saliesse de su voca la palabra menos decente: y despues, aviendo sido ellas todas tan assendradas, que à penas se le notò alguna ociosa, dicha se està la fragancia de honestidad, y limpieza que exhalaban: ni la jocosidad mas ligera se le notò alguna vez, especialmente, desde que se vino à el Oratorio: no por que de el tiempo anterior aya noticia de lo contrario; pero de el otro podemos mejor asegurar.

449 Si no es para bien de sus almas, jamas tratò con mugeres, y esto solamente en el confessorio: fuera de el no les hablaba: à ninguna visitò en su casa: y pudieramos afirmar, que casi à ninguna conociò por el rostro; porque si era en el tan ordinaria la modestia, que parecia aver convertido en naturaleza el recato, teniendo siempre bajos los ojos: en presencia de mugeres los cerraba, por que el ladron de la honestidad no tuviesse aquel portillo abierto por donde entrasse: Siempre que subia al pulpito à predicar, todo el tiempo que duraba el sermòn perseveraban sus ojos bajo la custodia de sus papados, pues en todo el no los abria: Rara mortificacion! Y su pureza podemos decir tambien que fue rara, aviendo sabido el Siervo de Dios conservar su thesoro debajo de tantas llaves: llave en sus ojos con tan extraño recato; llave en sus labios con tan estrechado silencio; llave en sus oydos con tan admirable retiro: y llave en todas sus acciones con tan singular modestia en todas ellas: de fuerte, que estando el florido huerto de su alma tan por todas partes cerrado, solo estaria secundo de

bellissimas flores de santos deseos, y pensamientos castissimos. Podemosnos persuadir facilmente aver sido angelical su pureza, y averse conservado, sin permitir se huviesse alguna vez marchitado la flor de su limpieza virginal, segun el tenor de vida, que siguiò desde su edad mas florida, y que cada dia procurò mas, y mas perfeccionar.

450 Es digno de no vulgar reflexion, que en el quaderno, que se hallò escrito de su puño, y que hemos muchas vezes citado: siendo assi, que à cada passo pondera con humilde confusion sus muchas tibiezas, no solamente en general, sino descendiendo à particularizar muchas, como veremos quando ayamos de tratar de su humildad; pero no se lee en el ni vna sola palabra, en que se reprehenda, ò en que proponga emmendarse, ò con que lamente, ni pòs vislumbres, el mas ligero descuydo en materia de castidad: de que racionalmente podemos discurrir, como la observaria, quando ni su mesma humildad hallò cosa que reprehender, ni la piedra menor en que tropezar, siendo assi que la humildad viene à ser vn microcospio, mas graduado q̄ quantos ha inventado, la quimica para descubrir los mas pequeños poros de los pies de vn mosquito, ò de vn cabello, y de quantos atomos, ò corpusculos en tan pequeñas partes se encierran: Solas las tentaciones en materia de impureza suelen atormentar à las almas, aun no siendo consentidas; porque el peligro en la materia da ocasion de temer à la humildad: No aver, pues, el Siervo de Dios hecho la menor expresion de estos temores en lo que dexò escrito, parece que nos ofrece motivo à discurrir, averle Dios concedido vn tan singular don de pureza, que ignorasse practicamente quanto la podia dañar, y aver sido vna de las almas à quienes suele su Magestad privilegiar en este punto, de no llegar à sentir ni estímulos en la carne, ni en el interior algun conflicto.

451 Pudo no aver sido assi: mas por

Cccccc

por

lo dicho en este, y en los antecedentes capitulos, y por lo que resta que decir en los siguientes, especialmente por lo que avremos de expresar de su rara, y singular mortificacion, podra la discrecion de los lectores formar el dictamen que mejor juzgare: que para vna admirable pureza, no ay que detenerse en admitir los combates, quando estos sirven para conseguir mas triunfos: como esperamos averlos el Siervo de su Magestad felizmente logrado, si fue a caso combatido: Y si lo fue, debese ponderar averlo sido entre tanta abstraccion, retiro, soledad, silencio, y aviendo tratado (como diremos) a su cuerpo con tanta aspereza, y rigor, trayendo en vna continua cruz a su carne; para que adviertan los que la regalan, como se revelara con tra el espiritu, y quan sujeto se hallara este a el soberbio orgullo de aquella, faltando el retiro, el recato, y la abstraccion, entrando sin cautela en los peligros, en donde son tan imminentes los riesgos. Y si por verura fue en el Siervo de Dios privilegiada la castidad, como don singular venido de el Cielo, de el Padre de las luzes; es ponderable no menos, la cautela, recato, y rara mortificacion de potencias, y sentidos, con que procurò conservarlos; que, aunque fuesse don concedido de la liberal mano de Dios, por lo mesmo queria no desobligar a Dios, para que su Magestad no lo dexasse de su mano alguna vez.

CAPITULO XVI.

De la admirable, y singular mortificacion de el Venerable Padre.

452 **N**O nace entre las espinas la rosa, sino para ser defendida de ellas, sirviendole estas de guarda a su hermosura: y la agua que fecunda la tierra, para que produzga rosas, puede gloriarse en fertilizarla para que brote espinas, por servir a las rosas de custodia: De rosas, y de espinas se atendió fecunda la tierra de el bendito co-

razon de nuestra fuente, fertilizado con sus aguas, sirviendole las espinas a sus bellissimas rosas de fortissima defensa: No hirieron estas espinas a Venus; que no fueron suyas estas rosas: sacaron mejor sangre, con que sin menoscabo de sus albores, se tiñeron tambien las rosas; porque sus admirables virtudes, imperadas de su reyna, que es la Charidad, siempre se atendieron defendidas de el exercicio de vna grande mortificacion, con tan agudas puntas quantos fueron sus exercicios: la virtud especialmente de la castidad, que conservò hermosissima su candidez, aun tinta en la sangre que sacaron de su cuerpo. Diximos ya la que hazia brotar el rigor de las disciplinas, quando este Siervo de Dios se hallaba en lo mas tierno de sus años; que desde que diò indicios de defabtochar la rosa, ya se le iban las guardas previniendo: las quales no desampararon el puesto mientras no faltò la rosa, la qual no faltò por que se llegasse a veer mustia, que solo dexò de ser rosa en esto: de quien dixo allà vn Poeta.

Quam longa una dies, etas tam longa rosarum.
Que le faltaba a las rosas si fuesse su edad crecida?
Pero no viven mas tiempo que la edad de solo vn dia.

No faltò a nuestra rosa la vida: como mudòla por mejor (como piadosamente esperamos) siendo trasplantada en el vergel de el Cielo: y no faltò, por que siempre tuvo cuydado no le faltassen espinas en su defensa: Ojala se pudiesse hazer mension de todas! pero fue muy cerrado este huerto: diremos las que no pudieron huir de el registro de los ojos. Advirtidsele, mientras vivió en su casa, (fuera de su grande, y continuo retiro, sin salir de su aposento, negado a todo genero de diversion, o passeo, aunque fuesse el mas decente) el rigor con que trataba a su cuerpo, no permitiendole el menor regalo, ni concediendole otro gusto, que el que hallaba su fervor en asligirlo. No solo ayunaba las Quares-

mas;

mas, y demas dias, en que nuestra Santa Madre Iglesia lo manda; mas tambien todos los sabados de el año a honor de la mejor rosa MARIA nuestra Señora: y eran siempre sus ayunos sin mas que vna parca comida a el medio dia; la qual (como en otra parte notamos) los viernes santos se reducía a vna porcion de chocolate. Todo lo restante de el año podia llamarse ayuno continuo, por lo mal que continuamente comia; que, aunque era de carne, no tomaba de esta otra cosa por alimento, que los hilos intercutaneos de la piltrafa, y de ninguna fuerte alguna otra parte de el carnero, mas noble: a los principios, que no se avia advertido en esta su mortificacion, quedabase casi sin comer, por no dar gusto a su paladar con la porcion que le ponian, no siendo la que su rigor gustaba: despues tenia cuydado su Madre en contemporizar con ella: En lo mas que solia condescender con el apetito, era en vn poco de baca salada, que llaman vulgarmente rajas. Era este, y no otro su alimento, sin que se le advirtiesse cuydado de su sazón, ni buscar otro manjar, que el que en su silencio, y soledad gustaba: sin que se pudiesse conocer otro linage de asperezas, que el que podia presumirse de su fervor, de que se descubrió algo mas, despues que se vino a el Oratorio.

453 Notòsele siempre estremo rigor en su abstinencia: de la vianda que le ponian, comia apenas lo que podia bastar a mantener la vida, sin aversele oydo la mas ligera palabra, o insinuacion alguna vez de lamentò, o queja por su defazon. Dulze, aunque siempre se ha ministrado, o fruta; que se ministraba algunas vezes, jamas ni lo probaba: sino es en tiempo de vna fruta que llaman chayotes, de que solia algunas vezes tomar alguna porcion, no por complacer al gusto, pues es de muy poco esta fruta, sino por ser humeda, y fresca, oportuna a su complexion, que fue ardiente. Algun poco de dulce tomò rarisima vez de parte de noche, de el que

en el refectorio se sirve, y que el veerse tomar servia de nueva edificacion, conociendole el espiritu con que lo hazia, que era manifestar, ya el grande aprecio que tenia de nuestro instituto, ya el amor a la pobreza, por aversele dado de limosna: y era el caso: Contento el Venerable Padre con la comida de el medio dia, jamas cenaba, sin por esso dexar de asistir a el refectorio, leyendo siempre en la primera mesa, como otra vez advertimos; pero quando se avia tenido la Congregacion general de culpas, siendo vna de las penitencias (que despues a la noche ofrece la suerte a cada vno) pedir limosna a los que en las mesas se hallan; cupole a el Siervo de Dios algunas vezes, y reduciendose la limosna a vnos pequeños fragmentos de pan, o a alguna parte de el dulce que a cada qual se ministra: despues que el bendito Padre terminaba su leccion, sentado en la mesa lo comia; dispensando por essa ocasion en su abstinencia, por no dispensar en el amor a el instituto; y no sabiendo disimular en el aprecio, que tenia de el valor de la limosna, reconociendo aquellas migajas, como caídas a su mano de la mesa de el Señor.

454 No usò alguna vez en la mesa de vianda particular: y contento con tomar de las ordinarias; si en algunas ocasiones se ministraba al comun algun manjar exquisito, apartabalo con disimulo: y haziendo que lo llegaba a la boca, dexò siempre a la curiosidad dudosa, si llegaba al paladar; aunque cierta, que no passaba a su gusto: Vino, la vez que se ministraba, dexabalo sin tocarle, con el pretexto de el pernycio que a su salud causaria; y aunque no se juzgaba el pretexto falso, mas no era el Siervo de Dios tan cuydadoso, como todo esto, de su salud otra era la que mas cuydaba; que era la de la alma, curandola propriamente en salud, porque no lo llegasse ni ligeramente a enfermar. Primero, y segundo dia de la festividad de nuestro esclarecido Padre San Phelipe Neri, en honra de tanta fiesta excediase (como se

Ccccc 2 acos.